LAS NEVERAS, POZOS DE NIEVE O DE HIELO

Ángel Terrén Cervera

PRESENTACIÓN

El Bajo Aragón, y en general la provincia de Teruel, conserva innumerables obras de gran interés histórico y cultural, cuya existencia jugó un papel fundamental en la historia económica y social de nuestros antepasados.

Muchas de estas obras se están perdiendo, poco a poco, ante nuestros ojos: antiguas neveras, molinos aceiteros, harineros, hornos, presas y azudes, puentes, norias, batanes, acueductos, cárceles, masadas, torreones, fábricas, tejerías, canteras, estaciones de tren, etc.

Sin embargo, ya hay ejemplos honrosos de recuperación de este interesantísimo y amplio patrimonio rural, que sin duda constituirá un interesante factor de desarrollo económico y de atracción turística y cultural, para las próximas décadas.

INTRODUCCIÓN

La idea que se tiene hoy en día de la nieve, así como de sus usos, ha variado mucho desde aquellos tiempos, no muy lejanos, en los que los ciclos vitales y productivos dependían de las inclemencias del tiempo.

Hoy, cuando hablamos de la repercusión económica del sector de la nieve, entendemos la alusión a las estaciones de esquí. Pero no está de más recordar el enorme negocio que supuso el almacenamiento, conservación y posterior comercio de la nieve para diferentes fines, en unos tiempos en los que no existían los frigoríficos.

Diseño JAP (a partir del mapa publicado en Neveras y pozos de nieve o hielo en el Bajo Aragón: el uso y comercio de la nieve durante la Edad Moderna. Andorra, núm. 5, 1985)

¿QUÉ SON LAS NEVERAS O POZOS DE HIELO?

Del mismo modo que se construyen numerosas estructuras para almacenar agua, para conducirla, para elevarla, etc., también se construyen depósitos para guardar la nieve. Estos se denominan neveras, neveros, neverones, neverías, pozos de hielo, etc.

Cuando hablamos de neveras, nos vienen a la cabeza los frigoríficos de nuestras casas, pero lo cierto es que las verdaderas neveras, son pequeños o grandes edificios de piedra, de falsa bóveda o pozos, que servían para almacenar la nieve en su interior.

Así pues, una definición podría ser: depósitos subterráneos, en los cuales se almacenaba la nieve (o hielo), y cuyo objetivo era lograr el aislamiento térmico necesario para su conservación.

Para tener una idea más amplia acerca de los usos de la nieve y su evolución a través de la historia, vamos a hacer una breve reseña.

La nieve fue utilizada desde la antigüedad. Las culturas clásicas, griegas y romanas ya nos aportaron en sus escritos testimonios sobre su uso. Los tratados de algunos de los más prestigiosos médicos del mundo antiguo como Hipócrates, Galeno o Dioscórides se refieren a las propiedades de la nieve y su utilización como producto terapéutico.

En China e India, también se empleó en las familias más poderosas.

Tras la caída del Imperio Romano y durante la Edad Media, las referencias a su uso son escasas, posiblemente se mantuvo como un artículo de lujo para las clases más privilegiadas.

Sin embargo, en la cultura árabe hay noticias de su uso en la fabricación de bebidas frías y sorbetes, etc. Y del mismo modo la literatura médica de la época va a transmitir, a través de eminentes médicos como Avicena, Averroes y Razés, su uso con fines terapéuticos.

La tradición medieval musulmana llegará hasta la Península Ibérica, desarrollándose durante el Renacimiento. Cuando realmente se popularizó su uso fue a mediados del Siglo XVI y el *boom* de construcción de pozos fue en el XVII. Gozó de gran uso en el XVIII y el XIX, hasta el nacimiento de la nueva industria frigorífica.

Usos

La nieve, además de servir para la conservación de alimentos y para enfriar los líquidos, tiene diversas propiedades:

Terapéuticas

Antipiréticas: contra las fiebres.

Antiinflamatorias: para rebajar inflamaciones en las fracturas, esguinces y quemaduras.

Antihemorrágicas: para cortar hemorragias y congestiones.

Anestésicas: para las intervenciones quirúrgicas.

Culinarias y gastronómicas

Para la conservación de alimentos, para la preparación de bebidas frías, helados, sorbetes, limonadas, horchata, etc.

En libros de cocina medievales y de las cuentas de la Casa Real de Pedro III de Aragón, se habla del beneficio del consumo de helados. Algunos autores de la época, como el médico sevillano Francisco Franco con su obra *Tratado de la nieve y del uso de ella* publicada en 1569, contribuyen a extender las teorías favorables al consumo de la nieve.

Independientemente de estos usos, existen unas influencias positivas para la psicología colectiva, de las cuales se habla poco. Se trata de la virtud balsámica de la nieve como meteoro, cuando cae de forma mansa y pausada. Es un fenómeno mágico y amable que transforma el paisaje llenándolo de suavidad, dulzura y de misterio.

El tema que nos atañe se refiere exclusivamente al almacenamiento y conservación de la nieve en las neveras.

Características

Por sus características, las podemos dividir en dos grupos: las naturales y las artificiales.

Las naturales normalmente estaban en las montañas, donde la materia prima está garantizada, y se trataba de simas o cuevas, en terrenos calcáreos generalmente. El principal inconveniente era llegar hasta estos lugares, por las distancias y por las dificultades de los caminos. Predominaban sobre todo en el Norte y País Vasco.

Las artificiales se encuentran a lo largo de toda nuestra geografía, tanto en montes como en poblaciones. Estas son construcciones más elaboradas y dedicadas al único fin de mantener lo mejor posible la nieve.

En algunos lugares, donde el clima es riguroso y las nevadas eran nulas, se utilizaban balsas de poca profundidad que durante las noches se helaban, después se cortaba el hielo en bloques y se llevaba a la nevera más cercana, conocida en estos casos como el Pozo de Yelo (típico de Navarra).

En cuanto a su tamaño, medidas y capacidad, dependían de para qué se construían los pozos. Así, podemos hablar de las neveras: pequeñas, que tendrían entre unos tres metros de diámetro por cuatro metros de altura; medianas, que tendrían entre 7 y 8 metros de diámetro y entre 8 y 10 metros de altura, y grandes, que tendrían unos 15 metros de diámetro por 15 metros de altura.

Las capacidades oscilarían entre las 25 toneladas de las más pequeñas hasta las más de 2.000 toneladas de las grandes.

Por su situación, podemos clasificarlas en: de almacenamiento, situadas en las montañas; de distribución, que servían para facilitar su reparto y venta; y domésticas, de pequeño tamaño, de uso familiar, construidas dentro de las propias casas.

Otros autores, dependiendo de su finalidad y según su capacidad, las clasifican como neveras aprovisionamiento, que normalmente servían para almacenar en grandes cantidades y asegurar el suministro del producto; intermedias o urbanas, que dependiendo de la población eran más o menos grandes; y por último las más pequeñas, que eran pequeños depósitos al lado de conventos, castillos, pequeños núcleos urbanos, etc.

Este tipo de nevera sería el que englobaría la mayor parte de pozos de nieve o hielo localizados en todo el Bajo Aragón. Así, citaremos los de: Aguaviva, Albalate del Arzobispo, Alcaine, Alcañiz (tres pozos), Alcorisa, Alloza, Andorra, Arnes (Tarragona), Beceite, Belmonte, Calaceite, Calanda, Cañada de Verich, Castelserás, La Cerollera, La Codoñera, Cretas, Crivillén, Ejulve, Estercuel (dos pozos), Fórnoles, Foz Calanda, La Fresneda,

Obras de ajardinamiento de la nevera reconstruida de Estercuel. Fotografía: Ángel Terrén

La Ginebrosa, Mas de las Matas, La Mata de los Olmos, Mazaleón, Molinos, Monroyo, Oliete, Peñarroya de Tastavins, Ráfales, Torre de Arcas, Torre del Compte, Torrecilla de Alcañiz, Torrevelilla, Valdealgorfa y Valjunquera.

La población eclesiástica en general y la aragonesa en particular fue muy aficionada al consumo de la nieve y, por ello, a la construcción de pozos para su autoabastecimiento; así en los Conventos de Zaragoza, los Carmelitas Descalzos en Calanda, los Franciscanos en la Fresneda y los Mercedarios en Estercuel, en Nuestra Señora del Olivar.

Formas y constitución

En cuanto a su forma y constitución, podemos decir que estos monumentos constituyen un ejemplo de arquitectura popular, sencilla y austera.

Son depósitos excavados artificialmente, a veces aprovechando substratos rocosos, de planta circular, formando un cilindro, con las paredes forradas de piedra (de unos 60 cm de grosor), aparejo de mampostería o sillería de diferentes acabados, piedra seca, cal, usando arcos, etc.

La cubierta superior era quizás la que más variaciones presentaba. Por ejemplo, había pozos sin cubierta fija, sobre todo en los de montaña, donde una vez relle-

nos de nieve se tapaban con ramas, maderas, piedras, tierra, etc. Otras tenían bóvedas hemisféricas con o sin arcos de sostén, otras eran de forma cónica prolongándose las paredes; en estos casos la piedra, el material más utilizado, solía ser más porosa y de menos peso. Al final se utilizó el ladrillo macizo para realizar las bóvedas.

En el fondo del pozo, y abierto en la pared, se situaba el desagüe, que actuaba como drenaje de la nevera. Su tamaño era diverso, algunos eran una puerta o vano en la pared, que llegaba a permitir su entrada desde el exterior, otros eran una simple canalización y normalmente en el fondo de todos ellos se colocaba un emparrillado de maderos, para que actuase como filtro del agua.

Las entradas, puertas o *portellas* se practicaban en la parte superior, existiendo una o varias aberturas que se sellaban mediante puertas de madera muy ajustadas o losas de piedra. Una de las más características, cuando estaban semienterradas, era la abertura cenital, en el centro de la cubierta superior del pozo. Los accesos naturales, normalmente se adaptaban a la forma de la cubierta y eran rectangulares, cuadrados..., más anchos en el exterior que en el interior del vano.

Útiles

En el interior de las neveras y situada justo encima de las aberturas laterales, se colocaba una vigueta de madera empotrada en las paredes, que servía para sostener la polea o carrucha, por donde se descendía al pozo o se sacaba la nieve.

Bajo las techumbres y en las casetas cercanas, se guardaban todos los útiles: las palas para la recolección de la nieve, los pisones, los rastrillos, los picos, las angarillas, la escalera de mano, la polea de madera, el torno, las cadenas o sogas, etc.

A lo largo del año, se almacenaba en su interior el helecho, la paja, la cascarilla de trigo y centeno, las zarzas, las hojas de pino, la cascarilla de arroz... Todos ellos, aislantes y separadores de las capas de hielo que se formaban en el silo.

El transporte se realizaba por la noche, en cajones, y preferiblemente con burros, protegidos con pieles de cabra o en carretas de bueyes cargadas de cestos de hielo. En el sur, tenían mucha fama los mulos de Alozaina, por su resistencia al frío y por su capacidad de carga, que podían llevar hasta 10 ó 12 arrobas de hielo.

La dureza del trabajo debía de ser impresionante. Los neveros, mal vestidos y mal calzados, subían a las montañas a recoger la nieve y llevarla a las neveras. Una vez allí pisaban la nieve en condiciones de frío intenso, cada media hora o menos tenían que ir a calentarse a unas chozas al lado, donde tenían fuego encendido continuamente. Cuando se recuperaban, era para empezar de nuevo.

LA NEVERA DE ALBALATE DEL ARZOBISPO

Esta nevera se encuentra localizada en las afueras del casco urbano, en una partida denominada "La nevería".

Su fecha de construcción (dudosa) data del siglo XVII; tiene 7,2 metros de altura y 5,7 de diámetro. Fue rehabilitada en el año 1996, consolidando su estructura interior así como su entorno exterior. En él se construyeron dos casetas, una de protección para su cubierta y otra lateral, desde donde se construyó un pequeño túnel para su entrada. En su conjunto constituye una importante obra de arquitectura popular, digna de ser admirada por su estructura, monumentalidad y por su importante valor patrimonial.

Es un pozo circular, excavado en la ladera de un montículo. Los muros cilíndricos son de piedra, con una altura de 4,5 metros y de 50 cm de grosor. La fábrica es de sillería más o menos elaborada y su cubierta es una esbelta bóveda de ladrillo macizo, cuyo arranque se sustenta sobre las paredes de piedra del pozo. Tiene forma hemisférica y está rematada en su parte superior por una abertura cenital circular de 1,8 metros de diámetro.

A unos 2,5 metros de altura se observan varios huecos en los muros, que pudieron ser empleados para colocar maderos en su construcción o para el funcionamiento del pozo. Conserva el suelo original constituido por cinco muretes longitudinales y paralelos entre sí, de unos 20 cm de altura y 30-40 de ancho, sobre los que se debían de colocar los maderos para facilitar el drenaje de la nieve deshelada.

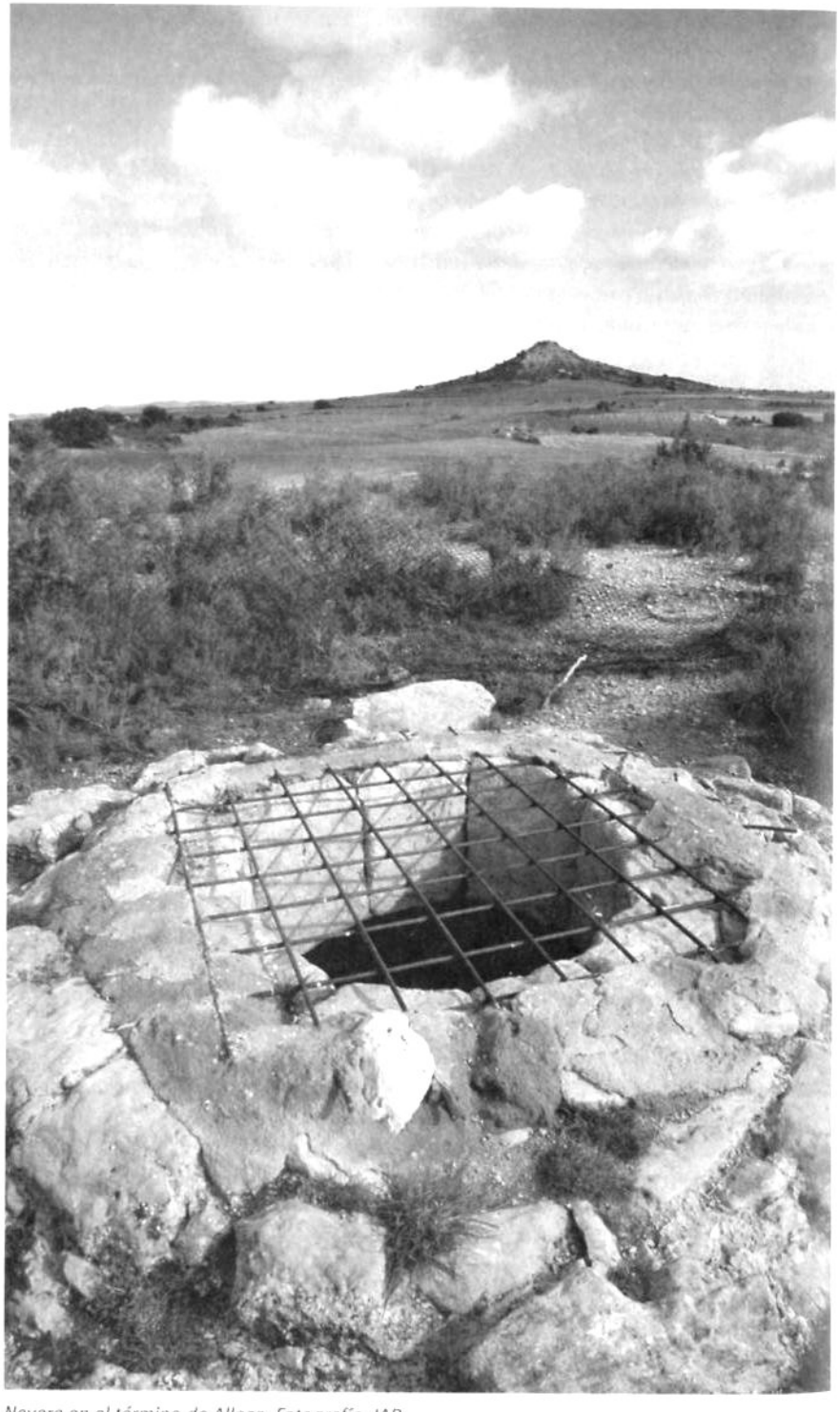
LA NEVERA DE ALLOZA

Impresionante nevera de aprovisionamiento situada entre Alloza y Andorra. Su acceso es practicable por un camino que nos lleva a una pequeña área yerma ligeramente elevada, protegida con una valla metálica que indica la situación del depósito.

Por la perfección de su construcción, cabe calificarla como una de las mejores obras hidráulicas de la Comarca bajo-aragonesa.

Es un depósito de planta circular y la fábrica de las paredes está realizada con aparejo de mampostería careada de forma estrecha y alargada. En los muros se observan pequeños huecos o vanos para la colocación de maderos como andamios. La cubierta se encuentra en perfecto estado y parece construida alternando la mampostería careada con algunos elementos de sillería, formando una falsa bóveda de aproximación de hiladas de piedra, que culminan con una apertura cenital de forma circular de 1,10 metros de diámetro.

La nevera posee otros dos accesos laterales simétricos, los cuales fueron practicados en plena cúpula y realizados con piedra sillar. En el fondo se aprecia una abertura arqueada de un túnel de desagüe, aunque no se ve bien. La altura aproximada es de 9 metros y el diámetro a la altura del arranque de cubierta es de 8 metros, medidas que



Nevera en el término de Alloza. Fotografía: JAP

la incluyen en el grupo de neveras de gran capacidad y esto, unido a su emplazamiento aislado, la podrían definir como depósito de aprovisionamiento comarcal.

LA NEVERA DE ANDORRA

En el actual casco de la ciudad, bajo la vivienda de Lucía Alloza Ciércoles, se conserva una nevera que debió de emplearse para abastecimiento de la población. Según su dueña, los restos materiales del pozo están intactos, pero su acceso fue tapiado, con lo cual no se tienen más datos de su construcción.

LA NEVERA DE CRIVILLÉN

La tradición oral parece conservar algún recuerdo de la existencia de una nevera, pero no se tiene presencia de restos de ningún material. Sí tiene una zona o partida denominada como "La cuesta de la nevera".

LA NEVERA DE EJULVE

La nevera estaba situada en las afueras del casco urbano, a 1.133 metros de altitud, en el lugar que ocupa el cementerio municipal, pero no quedan restos materiales de la misma.

No existe tampoco referencia oral de otros depósitos, pero sí hay documentación de 1739 de por lo menos un pozo de nieve en funcionamiento. En 1759, aún se vendía nieve en grueso procedente de un depósito de almacenaje en dicha villa.

LA NEVERA DE ESTERCUEL

Sólo se sabía de la existencia de la nevera del Convento del Olivar. Existe y se está restaurando otra, a pie del Castillo, en el casco urbano, de la que sólo había referencias orales de su situación y existencia.

La Asociación Cultural "Jóvenes Estercuelanos", involucrada en el tema de recuperación de nuestro patrimonio rural etnográfico, recogió la información de dónde estaba situada "la nevera del Castillo" para su recuperación.

Era una tarea difícil, complicada y de mucho trabajo. No se sabía realmente cómo estaba conservada y si merecería la pena su restauración.

Una vez empezados los trabajos de desescombro, descubrimos (restos) de media cúpula semiesférica y el principio del pozo de piedra, al parecer en perfecto estado. La primera intención fue proteger lo descubierto y plantear la reconstrucción de esa cúpula. Se ha conseguido dos años después y se terminó en marzo de 2007.

Falta todavía sacar tierra y escombros de parte de su interior y proteger los accesos, para su posterior exposición. Su entorno se ha ajardinado, como merece el descubrimiento.

De ella podríamos decir que está ubicada a los pies del Castillo, antiguo caserón, palacio propio del señor Marqués de Lazán.

Su bóveda semiesférica, de piedra, fue destruida como en otros muchos casos por las "necesidades" urbanísticas. Es de planta circular, de piedra de mampostería, y por su tamaño (aún está sin desescombrar) aparentemente sería una nevera urbana, de capacidad media, muy parecida a la del Convento, con una abertura lateral no muy bien definida (que se ha mantenido), posiblemente para su llenado, y el acceso de entrada con pórtico (vestíbulo reconstruido), para proteger la entrada, lugar empleado para sacar la nieve.

Las neveras de los castillos no eran más que simples almacenes para guardar la nieve y autoabastecerse. Por su situación, es presumible que parte de la nieve recogida fuese de las llamadas Eras del Castillo, lugar muy próximo a su ubicación.

LA NEVERA DEL MONASTERIO DE NUESTRA SEÑORA DEL OLIVAR

Está situada a 760 m de altitud, en un estrecho valle bañado por un afluente del río Escuriza. Está al otro lado del curso del río, frente al bancal del "jabonador", separada del huerto por el propio camino que desciende del Monasterio.

El pozo es de planta circular, con paredes de mampostería construidas mediante piedras de diferentes clases, ajustadas con argamasa de cal.

Al llegar los muros a la altura de la superficie, una hilera de grandes bloques de piedra desbastada delimita el arranque de la cubierta. Su cúpula es hemisférica, totalmente exterior, como una media naranja; es espectacular, tanto interior como exteriormente, formando una falsa bóveda de mampostería, por aproximación de hiladas, que sobresale por completo respecto a la superficie del terreno.

Fue realizada con piedras de todo tipo, con abundancia de cantos rodados, obtenidos seguramente del curso del río. En su conjunto forma un colorista mosaico de piedra, que aún resalta más interiormente, favorecido por la colocación en seco de las piedras.

El centro de la cúpula está coronado por una vistosa cruceta formada por dos pequeños arcos, realizados en ladrillo y ajustados con argamasa, los cuales debieron de emplearse como nervios de sostén para cerrar la construcción de la bóveda.

La cubierta dispone de dos accesos laterales. La principal, de forma rectangular, orientada al sur, de 1,5 m de alto por 0,90 m de ancho, parece que ha sufrido alguna modificación. Y otra, de menor tamaño, cuyo emplazamiento se sitúa debajo de una losa de piedra que sirve de dintel. Ésta parece original, pero su uso como acceso está imposibilitado.

Nevera del Monasterio del Olivar. Fotografía: JAP

En el interior existe un trozo de madero, aproximadamente a la altura de las dos aberturas superiores, que pudo servir para apoyo de la construcción o para sacar la nieve almacenada.

En el fondo del pozo no se observan elementos de drenaje visibles.

La capacidad de esta nevera era de tamaño medio; medía alrededor de 4,5 metros de altura, más los dos metros de la cúpula, con un diámetro de 3,5 a 4 metros.

Es un ejemplo de las neveras urbanas de autoabastecimiento que fueron construidas por las comunidades eclesiásticas. Igualmente adquiere singular importancia por su cúpula hemisférica, al ser uno de los únicos ejemplares localizados en la comarca con este tipo de cubierta.

LA NEVERA DE OLIETE

La nevera estaba situada en las afueras del casco urbano, en el paraje de eras y corrales denominado como "Eras de San Miguel". Fue explanada y sepultada hace años para evitar accidentes. Pertenecía a varios propietarios de las eras, aunque puede ser que fuese antiguamente comunal.

RECUPERACIÓN DE LAS NEVERAS EN EL BAJO ARAGÓN

La mayor parte de las neveras del Bajo Aragón dejó de utilizarse a principios de nuestro siglo, con el desarrollo de la industria frigorífica.

Aspecto final de la nevera de Estercuel, una vez finalizada su reconstrucción. Fotografía: Ángel Terrén

El abandono de estas construcciones las convirtió en vertederos de escombros y basuras, entre otras cosas por el peligro que suponían de accidentes y caídas para personas o animales. Al mismo tiempo parte de las bóvedas fueron desmanteladas para otras construcciones.

Sólo en casos extraordinarios se han mantenido tal cual, conservando en algunas ocasiones hasta el entramado de maderos en el fondo del pozo como si estuviesen dispuestos para un nuevo año de nieve. Así, Fórnoles, Valdealgorfa, Alloza, Monasterio del Desierto de Calanda, etc.

En 1999 se conocían cuatro neveras en el Bajo Aragón, rehabilitadas en los últimos años, que pueden ser visitadas con carácter cultural o turístico: Albalate del Arzobispo, Alcañiz, Belmonte y La Cañada de Verich.

En la actualidad, hay muchas poblaciones que están imitando estos ejemplos, recuperando nuestro patrimonio cultural y etnográfico.